



La mujer y el medio ambiente

En un contexto en el que los cambios climáticos se agravan y alteran los equilibrios sociales, económicos y ambientales, las mujeres desempeñan un papel esencial para impulsar transformaciones sostenibles. Como a menudo están en primera línea frente a los impactos ecológicos y gestionan diariamente recursos como el agua, los alimentos o la tierra, poseen un conocimiento valioso y una importante capacidad de acción. Su participación en la toma de decisiones y su liderazgo son indispensables para construir estrategias climáticas eficaces, inclusivas y adaptadas a las realidades locales.

En muchas regiones del mundo, las mujeres sufren con mayor intensidad los efectos del cambio climático. Las desigualdades sociales, la precariedad económica o el acceso limitado a los recursos refuerzan su vulnerabilidad. Sin embargo, son responsables de tareas esenciales como la gestión del agua, de los cultivos o de la seguridad alimentaria. Frente a la sequía, la degradación del suelo o la disminución de los recursos, desarrollan soluciones innovadoras para proteger a sus comunidades. Su conocimiento de los ecosistemas locales y su capacidad de adaptación las convierten en actores clave en la lucha contra el cambio climático.

Numerosas iniciativas lideradas por mujeres demuestran su compromiso

y creatividad. A menudo basadas en saberes tradicionales o locales, estas acciones responden a desafíos ambientales urgentes al mismo tiempo que fortalecen su autonomía. Demuestran que las mujeres no solo se ven afectadas por los cambios climáticos, sino que también son capaces de proponer e implementar soluciones sostenibles.

A pesar de su papel central, su contribución sigue siendo con frecuencia subestimada. Sin embargo, su cercanía con los temas de seguridad alimentaria, gestión del agua o preservación de los recursos naturales les otorga una comprensión única de los impactos del calentamiento global.

Las mujeres también aportan soluciones innovadoras gracias a sus conocimientos y a su capacidad para movilizar a las comunidades. En varias regiones indígenas, desempeñan un papel importante en la adopción de prácticas agrícolas sostenibles que fortalecen la resiliencia de los cultivos y reducen el impacto ambiental. Su participación permite elaborar estrategias más integrales, que toman en cuenta las necesidades de toda la sociedad.

Para fortalecer su papel en la acción climática, varias medidas son esenciales: su presencia en los espacios de toma de decisiones, la valorización de sus iniciativas a través de la educación, un

acceso equitativo a los recursos financieros y técnicos, así como la creación de redes para compartir buenas prácticas. Estas acciones mejoran la eficacia de las políticas climáticas y al mismo tiempo promueven la igualdad de género.

Las mujeres también están muy activas en los movimientos de sensibilización y en las movilizaciones ciudadanas. Alertan sobre los peligros del calentamiento global, defienden políticas públicas más justas y transforman las dificultades en oportunidades, incluso en contextos muy adversos.

La lucha contra los cambios climáticos no puede tener éxito sin un enfoque inclusivo que reconozca y valore las competencias de todas y todos. El empoderamiento de las mujeres, su acceso a los recursos y su participación plena en la toma de decisiones son indispensables para construir un futuro sostenible. Apoyar su compromiso es fortalecer la resiliencia de las comunidades, promover la justicia social y garantizar soluciones climáticas más pertinentes y equitativas. Las mujeres son actores fundamentales de la transición climática. ■

Louise Pare
MTC Quebec



Kamalé: el «Campo de la esperanza» donde las mujeres desafían el clima

A 35 kilómetros de Bamako, en la comuna rural de Mandé, el pueblo de Kamalé (Mali) alberga una revolución verde y social. Liderada por la «Cooperativa Djiguiya», un centenar de mujeres transforman un terreno árido en un laboratorio de agricultura orgánica, demostrando que la resiliencia frente al cambio climático pasa por la unión y el saber local.

Un bastión de resistencia agrícola

En esta zona de clima sudano-saheliano, la agricultura tradicional sufre de lleno los impactos del cambio climático, que empobrecen los suelos y acentúa la pobreza. Ante esta realidad, 120 mujeres se han organizado en un perímetro hortícola de 1,5 hectáreas. Con el apoyo de la organización MTC Mali y de su socio WSM, cultivan mucho más que la tierra: cultivan su autonomía.

Su principal cultivo es la lechuga, una planta exigente en humedad que requiere una estrategia de riego rigurosa. El sitio también produce una gran diversidad de hortalizas y plantas aromáticas (zanahorias, cebollas, tomates, papayas, menta) que se venden directamente en el lugar.

La exigencia de lo «orgánico» frente a la dureza del trabajo

Aquí, el respeto por la vida es una regla de oro. Las productoras se apoyan en dos pilares ecológicos fundamentales: el compostaje y la rotación de cultivos.

Este éxito se basa, ante todo, en un esfuerzo humano considerable. Aunque el sitio cuenta con cinco pozos y una perforación con sistema solar, el equipamiento sigue siendo incompleto. Cada día, las mujeres todavía deben regar cada parcela manualmente con re-



cipientes, una tarea agotadora que da testimonio de su determinación frente a las carencias tecnológicas.

Un modelo de transmisión para el futuro

El éxito de la cooperativa supera los límites del pueblo. Más allá de mejorar la nutrición comunitaria, Kamalé se ha convertido en un centro de formación y transmisión. Las productoras forman ahora a la nueva generación de jóvenes y a otras mujeres en técnicas de agricultura orgánica y gestión de explotaciones.

La ambición actual es completar la instalación del sistema moderno de riego

mediante la perforación solar. Este proyecto permitiría aliviar a las mujeres de la pesada tarea de acarrear agua y asegurar una producción más estable.

Más que una explotación agrícola, Kamalé es una defensa del liderazgo femenino: al cultivar la tierra de manera responsable, estas mujeres demuestran que la protección del medio ambiente es la clave de un desarrollo sostenible. ■

Traore Djakanibé Désiré
Presidente del
MTC Mali

Visita a África Occidental

Del 19 al 30 de diciembre de 2025, el secretario general del MMTC visitó tres movimientos de África Occidental: el CWM de Ghana, el MTC de Costa de Marfil y el MTC de Malí. ■



El compromiso de las mujeres por una sensibilización sostenible e inclusiva

En la Isla Rodrigues, el *ourite* (pulpo) representa mucho más que un simple recurso marino. Ocupa un lugar central en la economía local, en la alimentación de las familias y en la cultura rodriguense.

Sin embargo, la presión ejercida sobre la laguna y la disminución progresiva de las poblaciones de *ourite* han hecho necesaria la implementación de acciones concretas para la protección de esta especie. Frente a este desafío, se impulsó una movilización colectiva en la que las mujeres han desempeñado un papel esencial, tanto en la sensibilización como en el acompañamiento comunitario.

Desde el inicio de la acción, las mujeres de las comunidades costeras participaron activamente en los intercambios y consultas. Su participación permitió crear un espacio de diálogo entre pescadores, autoridades y otros actores. Gracias a su cercanía con las familias y a su papel central en los hogares, ellas contribuyeron a explicar la importancia del período de veda de la pesca del *ourite*, insistiendo en los beneficios a largo plazo para la comunidad y en la preservación de la laguna de Rodrigues para un medio ambiente más sano y resiliente.

Paralelamente a la protección del medio marino, se ha prestado especial atención a la conservación de los bosques, estrechamente relacionada con la salud de los ecosistemas. Se promovieron prácticas respetuosas con el medio ambiente, como la protección de las zonas de bosque y la limitación de la tala. Esta integración permitió reforzar la comprensión del vínculo entre bosque, tierra y mar.

La sensibilización constituyó un elemento central de esta acción. Cons-



cientes de la necesidad de llegar a un público amplio, respetando al mismo tiempo el medio ambiente, optamos por un enfoque innovador y responsable. Se diseñó un folleto digital que fue difundido de teléfono en teléfono, a través de redes de conocidos, familiares y personas vinculadas a las autoridades.

Como complemento a esta medida, se implementaron actividades alternativas generadoras de ingresos para las mujeres, especialmente durante los períodos de veda de la pesca del *ourite*. Estas iniciativas permitieron a muchas mujeres acceder a un trabajo y a ingresos que contribuyen al bienestar familiar.

Este método de comunicación, sencillo y eficaz a la vez, permitió ampliar el alcance del mensaje sin recurrir al papel, en coherencia con el principio *paperless* y el respeto por la naturaleza. Cada persona sensibilizada se convertía a su

vez en un agente multiplicador, favoreciendo una toma de conciencia colectiva en torno a la protección del *ourite* y el respeto de los períodos de veda.

En conclusión, la acción para la protección del *ourite* en la Isla Rodrigues ilustra un enfoque integrado en el que la preservación del mar y del bosque va de la mano con el desarrollo social y económico. El compromiso de las mujeres permitió fortalecer la conciencia colectiva y sentar las bases de un modelo sostenible, capaz de proteger los recursos naturales al mismo tiempo que mejora las condiciones de vida de las familias. Esta iniciativa demuestra que la protección del medio ambiente, cuando es impulsada por la comunidad, se convierte en un verdadero motor para un futuro sostenible en Rodrigues. ■

Angelette Saint Pierre
LOAC Rodrigues



NOTICIAS DEL MMTC



Visita al movimiento tanzano

El copresidente y el secretario general visitaron el movimiento de Tanzania, del 14 al 23 de febrero de 2026, para conocerlo antes de su solicitud de adhesión al MMTC. ■



Reunión de coordinación de Europa

La reunión tuvo lugar en Bélgica del 19 al 22 de febrero de 2026. ■

La acción de Mères au Front frente a la planta Horne en Quebec

El caso de la planta Horne, en Rouyn-Noranda, en el norte de Quebec, ha conmocionado a toda la provincia. Las revelaciones sobre las emisiones de arsénico y metales pesados pusieron en evidencia una realidad brutal: algunas comunidades viven con riesgos sanitarios que nadie aceptaría en otros lugares.

En este contexto, *Mères au Front* (Madres al frente) se impuso como una voz imprescindible, un movimiento que se niega a que la salud de los niños sea negociable.

Mères au Front tiene como misión proteger a nuestros hijos y la vida en la Tierra frente a la emergencia climática. Más concretamente, busca reunir a madres, abuelas y personas aliadas para llevar a cabo actividades de movilización, educación y sensibilización en favor de la protección del medio ambiente.

Una movilización nacida de la injusticia ambiental

Para el colectivo *Mères au Front*, el problema va más allá de cifras y normas. Toca algo fundamental: el derecho de los niños a crecer en un entorno saludable. La fábrica Horne se convirtió en un símbolo de lo que ocurre cuando los intereses industriales prevalecen sobre la salud pública.

El movimiento comprendió rápidamente que este caso no era solo local. Revelaba un problema sistémico: cuando las comunidades están alejadas, son menos ricas o menos visibles, sus sufrimientos se vuelven más fáciles de ignorar.

Acciones para romper el silencio

Las *Mères au Front* multiplicaron las acciones para que la situación no quede relegada a un segundo plano:

- «Vigilias» y concentraciones frente a oficinas de diputados y en lugares simbólicos, para recordar que la salud de los niños no es una variable de ajuste.
- Intervenciones públicas, cartas abiertas y declaraciones en los medios de comunicación para exigir normas estrictas, transparentes y realmente protectoras.
- Solidaridad con las familias de Rouyn-Noranda, amplificando sus testimonios y negándose a que su lucha quede aislada.
- Presión política para que las decisiones gubernamentales se basen en la ciencia, la justicia ambiental y el principio de precaución.

Un mensaje claro: la salud antes que las ganancias

En el caso de la fábrica Horne, las *Mères au Front* recordaron una verdad simple pero demasiado a menudo olvidada: ninguna industria debería tener

derecho a envenenar a una población, ni siquiera un poco, ni siquiera «temporalmente», ni siquiera por razones económicas.

El movimiento exige:

- Normas de emisión alineadas con las del resto de Canadá.
- Supervisión independiente y transparente.
- Un plan de reducción de contaminantes creíble y verificable.
- Apoyo real para las familias afectadas.

Una fuerza moral que incomoda

Lo que hace tan poderosa la acción de las *Mères au Front* es que se basa en una legitimidad imposible de ignorar: la protección de los niños. Su discurso no es ideológico, es profundamente humano. No buscan la confrontación por sí misma, pero se niegan a la resignación.

Frente a la fábrica Horne, recordaron que la crisis climática y las injusticias medioambientales no son debates abstractos. Son realidades que se inscriben en los cuerpos, en los pulmones, en la vida cotidiana.

Un movimiento que se niega al olvido

Incluso cuando la atención mediática disminuye, las *Mères au Front* continúan vigilantes. Saben que los cambios reales exigen perseverancia, solidaridad y una vigilancia constante. Su compromiso en el caso de la fábrica Horne se ha convertido en un ejemplo de lo que puede lograr un movimiento ciudadano decidido, arraigado en el amor y la responsabilidad. ■



Foto @Maude Desbois Photographie

Louise Pare
Coordinadora
MTC Quebec



Austria: las mujeres, fuerza motriz para la acción climática

Como expresa el papa Francisco en *Laudato si'*, estamos convencidas de que la humanidad puede iniciar un cambio para preservar la creación y de que las mujeres son clave en este proceso.

Las mujeres, los niños, las personas mayores y los migrantes son especialmente vulnerables a las consecuencias del cambio climático. Viven en barrios con poco espacio verde y se ven amenazados por el aumento de las temperaturas. Por tanto, las medidas de protección climática deben centrarse mucho más en este componente social.

El cambio climático también avanza rápidamente en Austria, con un aumento de las temperaturas de 3°C en los últimos 100 años. Esto es el doble de rápido que la media mundial. Los glaciares de nuestros Alpes se están retirando de manera dramática y el permafrost se está derritiendo. Esto conlleva muchos peligros, principalmente desprendimientos de rocas, corrimientos de tierra e inundaciones. Hay pruebas de que las olas de calor y las sequías son más frecuentes, lo que provoca importantes pérdidas de cultivos y daños forestales.

En la KAB somos conscientes de que se necesitan esfuerzos a nivel europeo y mundial para reestructurar de manera inmediata y eficaz la economía. Las medidas adoptadas a estos niveles son demasiado vacilantes. Sin embargo, también criticamos la política austriaca por los retrocesos en materia de política climática, ya que las medidas de protección medioambiental se están recortando drásticamente como parte de la actual consolidación presupuestaria.

En la KAB de Austria, el foco de reflexión está en la necesidad de transformar socioecológicamente el empleo remunerado y la economía: ¿cómo podemos vivir, trabajar y hacer negocios de una manera que genere efectos positivos en lugar de negativos?, ¿cómo podemos pasar del crecimiento cuantitativo al cualitativo? Estas cuestiones se abordarán en la próxima conferencia federal en marzo. Las encíclicas *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020) son una importante fuente de inspiración para nosotras en este sentido.



Más allá de las demandas estructurales, creamos conciencia a través de nuestros periódicos y grupos. Esto también implica llevar a cabo acciones concretas para configurar un estilo de vida sostenible. Las mujeres desempeñan un papel fundamental, ya que son las principales responsables de proveer a sus familias. La compra consciente es, por lo tanto, una herramienta importante para la protección del medio ambiente: prestar atención a los productos orgánicos y de producción regional, boicotear a las empresas irresponsables, comprar productos de comercio justo y evitar la generación de residuos (especialmente plásticos). Muchas mujeres participan como voluntarias en iniciativas como «Tiendas de Un Solo Mundo» o supermercados cooperativos. Los precios justos para los alimentos de calidad y los productos de segunda mano atractivos fomentan una producción sostenible y respetuosa con el medio ambiente, y garantizan puestos de trabajo, especialmente para las mujeres, en regiones desfavorecidas de todo el mundo.

Hemos establecido cafés de reparación en muchos lugares de reunión de la KAB y parroquias. Una vez al mes, las personas se reúnen para arreglar electrodomésticos y ropa. Los expertos dicen que la reparación es la disci-

plina suprema de la economía circular. Reutilizar en lugar de tirar las cosas ahorra recursos de manera efectiva. Las mujeres también contribuyen con sus habilidades a mercados regulares de intercambio de ropa (infantil) y juguetes. También se organiza el uso compartido de electrodomésticos y coches (*car sharing*).

Las mujeres y la movilidad también es un tema de interés para la KAB. Está demostrado que las mujeres utilizan el transporte público con más frecuencia que los hombres. Tienen menos acceso a sus propios vehículos, suelen hacer varios viajes seguidos y consideran la protección del medio ambiente más importante que los hombres. El transporte privado es una fuente importante de emisiones de CO₂. Muchas mujeres participan en organizaciones de protección ambiental, promueven la creación de senderos seguros para caminar y andar en bicicleta, exigen más y mejor transporte público y se oponen a la construcción descontrolada de carreteras. La expansión y la asequibilidad del transporte público son una preocupación particular para las mujeres de la KAB. En principio, todo el transporte público debería ser gratuito, ¡como en Luxemburgo desde hace cinco años!

Veronika Abel y Anna Wall-Strasser

KAB Austria

Kenia: integración de la adaptación climática e inclusión financiera para hogares sostenibles

El crecimiento demográfico y el uso de prácticas agrícolas nocivas han ido degradando lentamente nuestros ecosistemas, lo que ha reducido los rendimientos y ha debilitado los medios de subsistencia. El uso excesivo de fertilizantes y pesticidas, ha alterado los ecosistemas, provocando una disminución de los rendimientos agrícolas y efectos negativos para los seres humanos.

En diciembre de 2024, el MTC de Kenia organizó un seminario sobre la lucha contra el cambio climático y la restauración de la Madre Tierra, con el apoyo de HOAC España. De este encuentro, nació el grupo *Mwitethia Basegroup*, cuyo nombre significa «ayudarse a uno mismo», creado para poner en práctica los conocimientos adquiridos durante el seminario y fomentar la plantación de árboles frutales en la granja parroquial de Maragua.

- Adopción de la agricultura ecológica para mitigar los efectos del cambio climático.
- Creación de un fondo común para facilitar el acceso a microcréditos asequibles, fiables y rápidos para los miembros del grupo, a pesar de nuestros modestos recursos financieros.

Invitamos a Jane Maina, tesorera del MTC de Kenia en la diócesis de Murang'a y defensora de la agricultura ecológica en el condado, para que nos capacitara en el uso de abono orgánico y fertilizantes foliares naturales. El objetivo era aumentar la producción de nuestros huertos y contribuir con 200 chelines kenianos a nuestra actividad HISA (Asociación de Inversión y Ahorro del Hogar). Nuestras reuniones mensuales incluyen formación práctica directamente en las fincas de los miembros.

Los materiales para el compostaje están fácilmente disponibles en nuestras fincas: tallos de maíz o sorgo, amaranto, ramas de Tithonia, Lantana camara y Coleus barbatus, mezclados con ceniza y cubiertos con tierra. Tradicionalmente, estas ramas se utilizaban para alimentar cabras, preparar cercas vivas o se consideraban malas hierbas. Durante la capacitación, se demostró que son recursos valiosos.



La elección de los materiales tenía como objetivo equilibrar las ramas ricas en carbono, calorías y minerales. El agua juega un papel crucial en todo el proceso. Sorprendentemente, este compost contiene todos los nutrientes que las plantas necesitan, por lo que no es necesario utilizar fertilizantes químicos.

También aprendimos a producir un fertilizante foliar ecológico a partir de plantas que no altera los ecosistemas ni contamina los ríos.

Tras dos temporadas de siembra con agricultura orgánica, nuestra comunidad observó impactos significativos:

- Cultivos más saludables y campos más verdes.
- Una mayor retención de agua en los pozos de siembra que dura más de tres años.
- Rendimientos triplicados, lo que ha mejorado la seguridad alimentaria y la nutrición al haber más verduras de hoja disponibles.

Más allá de las ganancias agrícolas, la iniciativa proporcionó beneficios ambientales al preservar los ecosistemas, mitigar los efectos del cambio climático y fomentar la restauración

del planeta. El éxito fue tan notable que nuestra membresía casi se triplicó, pasando de 15 a 44 miembros, todos ellos comprometidos ahora con la agricultura ecológica. Financieramente, consolidamos nuestro fondo HISA en un fondo rotatorio que proporciona a los miembros crédito asequible durante todo el año.

Beatrice Ngigi
Presidenta del grupo
de base Mwitethia
MTC Kenia

Fertilizante foliar

- 1) Mezclar hojas de tithonia (girasol mexicano), lantana camara y manzana de Sodoma con agua en un recipiente de plástico.
- 2) Picar las plantas en trozos pequeños, llenar tres cuartas partes del recipiente y luego agregar agua.
- 3) Cubrir el recipiente con una bolsa o lámina de plástico.
- 4) Remover después de 3 días.
- 5) La solución estará lista al séptimo día.
- 6) Aplicar 50 ml por planta de maíz o diluir en una proporción de 1:1.

India: luchas por la protección ambiental

Testimonios de mujeres recopilados por M. Sahaya Selvi, tesorera de MTC India.



«Trabajo en una empresa multinacional de Bangalore como contable. Creo firmemente que la visión y los valores de las mujeres respecto al medio ambiente son diferentes a los de los hombres. Las mujeres priorizamos la protección y mejora de la capacidad de la naturaleza, así como el mantenimiento de las tierras agrícolas y la conservación del medio ambiente.

En grandes ciudades como Delhi, Bangalore y Calcuta, el aire está contaminado por el ruido de los vehículos y las emisiones de combustible. Además, el medio ambiente se ve cada vez más afectado por los residuos plásticos y electrónicos. Muchos movimientos de todo el mundo y de la India, incluido el Movimiento de Trabajadores Cristianos de la India, trabajan para crear conciencia y proteger el medio ambiente».

— Sra. Bindu, de Bangalore

«Crecí rodeada de vegetación y amaba la naturaleza. Con el tiempo, me di cuenta de la cruda realidad: las aguas residuales vertidas por las fábricas están contaminando el agua. En Tamil Nadu, ríos como Palaru, Bhavani y Cauvery están siendo contaminados. El agua contaminada destruye la tierra y afecta a la fauna. Como activista, conciencio a las personas de mi comunidad. He conseguido educar a los agricultores sobre las prácticas de quema de campos, que, si bien son económicas a corto plazo, generan contaminación y degradan el suelo. Ahora, con la ayuda del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la India, estamos trabajando para poner fin a esta práctica nociva».

— Sra. M. Sahaya Selvi, de Kottar

«A menudo, animo a las mujeres de los grupos de autoayuda a que aborden el tema del cambio climático. He observado que el medio ambiente se deteriora debido a la contaminación de nuestros recursos naturales. Cada día se talan árboles, se extrae arena de los ríos y la contaminación del aire aumenta. Esta degradación no solo afecta a los seres humanos, sino también a las especies animales y vegetales, y altera el equilibrio natural, lo que provoca desastres como tsunamis y sequías. Por ello, he organizado a algunas compañeras para educar a los habitantes de las aldeas sobre la importancia de plantar árboles y de reducir el uso de leña para cocinar. He logrado cambiar la mentalidad de muchas mujeres. Confío en que, juntas, podamos proteger nuestro entorno. Lo que he aprendido lo aplico en la práctica y enseño a otras personas a hacer lo mismo:

- 1) Reciclar, reutilizar y reducir: utilizo artículos reutilizables y rechazo los plásticos de un solo uso.
- 2) Conservar energía: he cambiado a bombillas LED y apago las luces que no necesito.
- 3) Transporte: camino o uso la bicicleta en lugar de conducir para reducir las emisiones.
- 4) Apoyar la naturaleza: planto árboles y participo en limpiezas comunitarias».

— Sra. S. Sagaya Mary, de Sivagangai

Nosotras, mujeres, nutrimos nuestra fuerza a partir de nuestra fe, nuestro valor y nuestras luchas colectivas por la supervivencia y un futuro mejor

Vengo de un camino que florece en el corazón de Dios y late en el corazón de las mujeres.

A lo largo de los años, he aprendido que la misión que se me ha conferido no se realiza solo en iglesias silenciosas o en momentos de profunda contemplación, sino también en las calles ruidosas, las comunidades sufrientes, los espacios donde las mujeres luchan cada día por sobrevivir, resistir y soñar. Llevo en mí la fe, pero también el polvo de los caminos, las lágrimas compartidas y las sonrisas conquistadas a fuerza de valor.

Es en esta marcha que descubro, cada día, la presencia maternal de María, nuestra santa Madre. Mujer sencilla de Nazaret, que vivió entre las luchas de su pueblo, enfrentó incertidumbres, riesgos y prejuicios, se ha convertido en un modelo de fuerza y ternura. María no solo fue elegida por Dios; eligió mantenerse fiel, incluso cuando nada parecía fácil. Al acompañar a las mujeres que encuentro en las periferias, en los movimientos sociales, en las luchas por los derechos, reconozco en ellas un reflejo vivo de ese mismo valor mariano.

Mi misión se nutre de estas mujeres y de María. En cada visita a las casas modestas, en cada reunión grupal, en cada círculo de conversación, veo a María presente en la mujer que lucha por garantizar comida a sus hijos, en-

frenta la violencia y encuentra la fuerza para empezar de nuevo, en la joven que sueña con estudiar, en la anciana que lleva una sabiduría simple y profunda, en la mujer negra que resiste siglos de opresión y aún distribuye esperanza. En todas ellas, veo la confianza de María: «Hágase en mí según tu palabra», un sí que resuena aún hoy, particularmente en las mujeres que se ponen al servicio de la vida, incluso en medio de dolores e injusticias.

El camino también presenta desafíos profundos. Testifico cada día sobre el sufrimiento causado por la desigualdad, la violencia doméstica, el abandono de las autoridades, la falta de políticas públicas que protejan a las mujeres. Veo lágrimas que parecen infinitas, cicatrices que no se borran fácilmente, historias que desgarran el corazón. A veces, también siento el peso del dolor. Es en esos momentos cuando vuelvo mi mirada hacia María, al pie de la cruz. Si alguien conoce el dolor de las mujeres de este mundo, es ella. La madre que vio a su hijo agredido por el odio y la injusticia acompañar hoy a cada mujer herida por los sistemas opresores. Cuando rezo ante estas realidades, siento que María me enseña a mantenerme en pie, como ella. No porque no haya dolor, sino por la fe.

Las riquezas de esta misión son muchas, y ninguna de ellas se mide en

bienes materiales. Son transformaciones silenciosas, pequeñas victorias diarias, gestos de solidaridad que brillan como una luz de vela en una noche oscura. La mujer que descubre su dignidad, recupera su voz, encuentra apoyo y se da cuenta de que no está sola. Aquella que comienza a dirigir su comunidad. Aquella que, incluso en el sufrimiento, acoge a otras. Esos milagros cotidianos me hacen entender que el reino de Dios crece discretamente, como una semilla lanzada en una tierra fértil.

Dejemos que María camine con nosotras. Ella conoce nuestros dolores y nuestras esperanzas. Nos recuerda que ninguna mujer está sola, que la gracia de Dios nos acompaña, que estamos llamadas al coraje y a la ternura. Nuestra vida tiene valor. Nuestro grito tiene fuerza. Nuestra fe, aunque pequeña, tiene un poder enorme.

Sigamos caminando con María y con cada mujer que Dios pone en nuestro camino. Avancemos juntas, porque juntas somos más fuertes. Y es esta fuerza femenina, espiritual y concreta la que, día tras día, transforma el mundo. ■

Jacinta R. da Silva
Acompañante espiritual
MTC Brasil



AGENDA

SEMINARIO REGIONAL DEL SUR DE ASIA

Fecha | Del 4 al 9 de mayo de 2026 Lugar | India

El MMTC estará representado por su copresidente, que aprovechará esta ocasión para visitar el movimiento indio del 10 al 14 de mayo



Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC)
Bd. du Jubilé, 124
B-1080 Bruselas (Bélgica)
Tel. +32 247 22 79
info@mmtc-infor.com
www.mmtc-infor.com

MMTCWMCW
@MMTC_es
@MMTC_es

Dirección de la publicación
Christine Isturiz y Tarcisio K. Njue
Edición
Evariste Nsengumuremyi

Comité de redacción
Miembros del Consejo Internacional del MMTC

Diseño y maquetación
Noticias Obreras, con la colaboración del Fondo de Solidaridad Internacional (FSI) de la HOAC
Contenido disponible en www.noticiasobreras.es

